

Bryn Mawr, 15 de Marzo de 1953.

Querido José Luis:

Dos meses para contestar una carta es, en efecto, un plazo prudente. Atengámonos a él. Es cierto que del 22 de Diciembre, fecha truca- da de su última misiva (la fecha real es la que lleva el por vez primera legi- ble timbre de la posta: 29 de Diciembre), hasta el 15 de Marzo, fecha real de la presente (espero que el timbre en cuestión sea ilegible), han transcurrido no dos meses, sino dos meses y 21 días. Sin embargo, tenga presente que una de- licada operación en las amígdalas que sufrí (según las noticias de sociedad del periódico local) el día 26 de Diciembre de 1952 y varias reacciones secundarias y terciarias que fueron muy comentadas por esta región me permiten deducir del plazo 27 días. Por lo tanto, si de acuerdo con el superficial calendario mi respuesta ha sido demorada, según la realidad tiene usted que felicitarme e imitarme; su respuesta es debida, como aquí dicen, por allá el 9 o 10 de Mayo (del año en curso), sin que le valgan excusas de operaciones y reacciones porque ha tenido usted en su debido tiempo todas las que debe disfrutar una persona que se estima.

El entusiasmo que ha causado en usted la lectura de **EL HOMBRE EN LA ENCRUCIJADA** es perfectamente explicable. Una delicada sensi- bilidad como la suya no podía reaccionar de otra manera, y ello muestra, dicho sea de paso (y contra notorias opiniones en contrario), que no se ha agotado todavía la especie de las inteligencias poderosas capaces de comprender las obras que hacen época, marcan rumbo y ejecutan otras operaciones similares. Si sigue usted en sus treces y no se retracta, puede tener la seguridad que sus **ORIGENES** causarán en mi delicado espíritu reacciones análogas. Nuestras coincidencias en la admiración de nuestras respectivas obras y el hecho, por usted finamente subrayado, de que cada vez que leemos una de nuestras paginas nos admiramos cada vez más y hasta nos parece increíble que la hayamos escri- to, no puede deberse a pura casualidad; es el natural resultado de la evolu- ción de nuestras inteligencias que, después de incomprensibles, vacilaciones, han llegado a comprender por fin que se hallan situadas en el mismo cruce del desenvolvimiento universal. Punto. Espero con impaciencia que sus elo- gios salgan del recinto privado de Adrogué y me lleguen vehiculados (como diría el más reciente comentador de Constancio C. Vigil) en la vigorosa **BUENOS AIRES LITERARIA** sobre la cual, incidentalmente, se ha suscitado por estos pagos una violenta discusión, pues mientras unos, apoyándose en fuen- tes dudosas, afirman su existencia, otros (entre los que me inclino) la nie- gan. Estos últimos alegan que no han visto jamás un solo ejemplar de la su- sodicha revista; el hecho de aparecer en correspondencia privada con la sigla **B.A.L.** (o a veces **BAL**) no garantiza en modo alguno su existencia física aun cuando hay poderosas razones para mantener su existencial espiritual. Perso- nalmente, expreso una vez más mis ansias de ver por lo menos un ejemplar, lo cual no sólo me dará la oportunidad de leer sus geniales observaciones sobre mi **HOMBRE**, sino también me dará la medida espacial que ha de tener el artículo que usted me pide atendiendo al clamor constante de sus redactores y que yo hasta el presente me he empeñado en retener en alguno de mis pliegues de mi cerebro. Punto y aparte.

Como usted puede comprender, después del entusiasmo susci- tado por mi último libro, hubiera sido una falta de consideración para mis lec- tores no persistir en el empeño de seguir suministrándoles alimento espiritual, por lo cual procedo en este momento a perpetrar una tercera redacción provi- sional de mi **LOGICA MATEMATICA** (en colaboración), libro que ha de llevar a las

masas hispano-parlantes a ~~un~~ nuevas explosiones de admiración. En modo alguno pretendo negar su influencia en esa proteica entidad llamada FONDO DE CULTURA ECONÓMICA y en particular en Orfila; lo cierto es que durante varios meses me estrujé (a intervalos) el magín pensando en cómo era posible que el FONDO hubiera accedido a mi proposición de ofrecerles un volumen tan lleno de signos esotéricos que más parece un fragmento de viejo ugarítico que un texto redactado en la sonora lengua en que por decreto del Destino (salúdelo en mi nombre) cumálgamos. Ahora se confirma lo que barruntaba: que usted no solamente defendió mi personalidad literaria, sino que asimismo le auguró a Orfila una venta abrumadora. Sobre este último punto no tenga usted la menor preocupación; el libro se venderá a las futuras generaciones y constituirá, por consiguiente, un fondo editorial que el Fondo podrá siempre presentar como garantía a los acreedores. Mil gracias. Haré lo propio cuando la ocasión se presente con los editores que aspiren a la gloria de figurar al pie de sus libros. Sea como fuere, mi libro (o nuestro libro) experimentará una última y espero que definitiva redacción hacia el mes de Mayo, de modo que en Junio o Julio se despachará a Orfila. Acto seguido no tengo más remedio que componer un pequeño libro sobre Ortega en la lengua de Chaucer para satisfacer las comprensibles ansias de un editor inglés que no descansará hasta que mi nombre no quede incorporado a sus catálogos. Tendrá usted, pues, que aguardar un tanto para que comencemos a componer nuestra colosal HISTORIA DE OCCIDENTE (quizás con especial consideración a sus relaciones con la de Oriente), obra que si no se publica no será por faltarnos la materia gris correspondiente. Le emplazo a la obra para dentro de once años, cuando haya terminado las obrillas citadas, la cuarta edición de mi DICCIONARIO, una traducción del griego para F. Ayala, un importante volumen sobre EL SENTIDO DE LA HISTORIA y diversos artículos de interés variado. Dentro de esta modesta contribución al haber cultural de la Humanidad tenía que figurar un librito para una colección en Emecé que dirige Sabato y en la que creo que usted también colabora, pero el asunto quedó sin concretar. Sabato me propuso un volumen sobre la HISTORIA DE LA MUERTE; yo le contrapropuse un volumen sobre la HISTORIA DE LA LENGUA UNIVERSAL. Mi contraproposición quedó incontestada, con notable daño para todos los que aguardaban ya este nuevo engendro.

Si alguna vez sé de un cursillo sobre historia de la cultura española o algo por el estilo en que su nombre pueda brillar, cuente conmigo; yo soy el más interesado en verle de nuevo por estas zonas. Las encontrará usted como antes, excepto nuestra casa, que ha progresado algo. Este verano persistiremos aquí, pero el entrante haremos, si se puede, un nuevo viaje a la Europa occidental, acaso coincidiendo con un año o medio año sabático, en cuyo caso los países visitados serán más de dos. Respecto a noticias locales, por las que bondadosamente se interesa, la más importante es la venida el año próximo como Associate Professor de nuestro comun amigo Juan Marichal, acompañado de su familia. Será excelente tenerlo aquí. En cuanto a mis cursos, el año entrante entraré en las zonas profundas del pensamiento dando un seminario sobre el pensamiento contemporáneo español y otro ~~xxxx~~ (curso) sobre historia de la filosofía moderna. Se preparará todo lo menos posible. Los parties siguen con moderación; hace un mes hubo un baile de etiqueta en el cual participé danzando el tango, la samba y el charleston: como consecuencia de ello, la Presidenta me escribió una carta diciéndome que el año entrante iban a renovar mi contrato de todos modos, y que aun cuando normalmente se espera hasta aquella fecha para comunicar la renovación lo hacía ya ahora a petición del alumnado, cuya admiración por mis facultades pedagógicas creció aún más (si cabe) a consecuencia de mis hazanas en el arte de Terpsicore (o quien sea).

Hábleme de sus ORIGENES; confírmeme la existencia de BAL enviándome un número; reporte sobre POLYHISTOR; discurre abundantemente sobre Teresa y los chicos. Accediendo a su petición, comencé a componer una lista de personas de quienes quería que me hablara mal, pero he desistido: llegué sólo a BAC y la lista contiene mil setecientas cuarenta y dos personas. Lo dejo a su discreción y me ofrezco a la recíproca. De casa a casa mil abrazos. Otro especial de su buen amigo

Hernán Mery